

Roberto L. Céspedes R.

Estructuras familiares en el Paraguay (1982-2007).

Continuidades y cambios



Estructuras familiares en el Paraguay (1982-2007). Continuidades y cambios.

Roberto L. Céspedes R.*

Las estructuras familiares considerando el tipo de los hogares, el promedio del tamaño de los hogares y la jefatura femenina de los hogares presentan continuidades pero también cambios de diversa escala. Probablemente, dos sean los mayores: la tendencia hacia una relativa uniformidad siguiendo el patrón urbano y el creciente rol económico y reconocimiento de la mujer en la jefatura de hogar. Este tra-



bajo pretende demostrar la continuidad de las estructuras familiares entre 1982 y 2007, a partir de tres Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPVs) de 1982, 1992 y 2002 y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del 2007. Las innovaciones en los procesos sociodemográficos son lentas. No obstante, los cambios registrados en 25 años ya ameritan relevancia sin ser concluyentes.

Resumen

Entre 1982 y 2007, las estructuras sociodemográficas familiares presentan dos rasgos nuevos e importantes: la tendencia hacia una relativa uniformidad de los tipos de hogares con hegemonía urbana y el creciente rol económico y reconocimiento de la mujer en la jefatura de hogar. Los hogares nucleares representan a 6 de 10 en el 2007; de este segmento 5 son nucleares completos. Los hogares nucleares incompletos cada vez se consolidan como tipos eminentemente urbanos. Los hogares extendidos ya son 3 de 10 en ese año mientras que los unipersonales 1 de 10. La escasa incidencia de las parejas sin hijos evidenciaría la unión para la procreación antes que pautas si se puede "modernas". El promedio del tamaño de los hogares se redujo en sólo 0,84 persona en 25 años. El significativo aumento de las jefaturas femeninas, de 18,0% a 27,1%, se debió a su mayor educación, integración al mercado de trabajo y cambios en los valores. Si bien las mujeres aumentaron significativamente su participación económica entre 1992 y 2007, muy atrás se ubica su crecimiento como jefa de hogar. El incremento de la participación económica de casadas y unidas pero sin alcanzar la jefatura de hogar sería uno de los factores principales explicativos de ese rezago.

1. Introducción

La importancia de la familia como piedra angular de la estructura social constituye uno de los escasos temas de consenso en el discurso político o en el imaginario social. Sin embargo, casi se carece de estudios significativos sobre la familia y ésta tampoco parece tener un rol central en las políticas públicas; característica no exclusivamente nacional. Este trabajo pretende demostrar la continuidad de las estructuras familiares entre

* Sociólogo, docente universitario y consultor; opiniones personales; cespedes@rieder.net.py

1982 y 2007, a partir de tres Censos Nacionales de Población y Vivienda (CNPVs) de 1982, 1992 y 2002 y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del 2007. Todos los cuadros se basan en estas tres fuentes a menos que se indique otra cosa; por lo anotado, para evitar repeticiones se excluye la fuente debajo de cada cuadro. Se trata de un mediano lapso donde predomina la continuidad pero también se registran cambios. Las innovaciones en los procesos sociodemográficos son lentas. No obstante, los cambios registrados en 25 años ya ameritan relevancia sin ser concluyentes. Se presentan descripciones antes que interpretaciones, sin excluir algunas hipótesis que podrían ser útiles para análisis posteriores.

2. Factores de contexto

Los factores de contexto que inciden sobre las estructuras familiares son generales y específicos; los últimos influyen en la condición de la mujer. Una marcada limitación de este artículo es la ausencia de la variable pobreza, no disponible en términos comparativos en todo este lapso. Entre los factores generales, en primer lugar, se registra la urbanización tardía. La población residiendo en las ciudades en 1982 llegaba al 42,8%; en 1992 cruzó el umbral, alcanzó el 50,3%; en 2002 representó el 56,7% y en 2007 apenas creció al 58,3%.

En segundo término, la distribución de la población económicamente activa (PEA) por sectores se invirtió en este mismo período y se consolidó el terciario. Se pasó de la mayoría del sector primario que constituía 42,9% en 1982 y conforma 26,7% en 2002, a la hegemonía del sector terciario que conformaba 28,1% en 1982 y alcanza 52,4% en 2002. Paralelamente el sector secundario permaneció inalterable; con 18,9% y 18,1%, respectivamente. El 2007 muestra la continuidad, a un ritmo más lento, de las tendencias de la PEA: 29,5% en el sector primario, 17,8% en el secundario y 52,7% en el terciario.

La integración cultural a la modernidad se anota en tercera instancia. La tenencia de televisor en los hogares se utiliza como indicador de la expansión de los valores vinculados a la misma. Fueron 41,8% en 1982, 53,9% en 1992, 72,3% en 2002 y son 84,9% en 2007. En este año, 76,6% de los hogares disponían de heladera, 11,2% con computadora y sólo 3% con computadora conecta-

da a Internet. El televisor es, entonces, la mayor conexión a la cultura imponiéndose inclusive al bienestar medido por la tenencia de heladera y muy por encima de la tecnología de la computadora e Internet. No obstante, la carencia de estos dos últimos recursos no significa la imposibilidad de acceso a los mismos que se pueden dar en otros contextos: trabajo, escuela, servicios pagados, etc.

La influencia de la mujer en la familia es clave, razón por la cual se consideran específicamente factores que la afectan: fecundidad, educación, integración al mercado laboral y salud reproductiva. Primero, la Tasa global de fecundidad (TGF) es un condicionante fundamental dada la influencia de la cantidad de hijos y la continuidad de las tareas reproductivas biológicas y culturales en la mujer. La TGF ha disminuido constantemente. De 4,6 en 1990 a 4,3 en 1995/6 y 1998, luego descendió a 2,9 en el 2004 y hasta 2,5 en el 2008 (CEPEP, 2009).

Un segundo factor específico es la creciente escolarización de las mujeres que incluye equilibrio en los niveles superiores. Esto es, en el 2007, el 35,3% de las mujeres y el 35,9% de los hombres se encuentra en el segmento de mayor calificación, de 10 y más años de estudio. En el anterior, de 4 a 9 años de estudio, se halla al 48,4% y al 50,7%, respectivamente. Las diferencias en contra de las mujeres se basan en aquellas de mayor edad, en la población más joven ocurre lo contrario.

La tasa de actividad económica de las mujeres es creciente mientras que la de los hombres ha decrecido y luego se ha estancado, en tercer lugar. En 1982 fue 20,3% y 83,0% y ya en 1992 fue 25,8% y 78,4%, en 2002 alcanza 35,0% y 73,4% y en 2007 es 48,0% y 73,9%, respectivamente. En 25 años, la tasa femenina subió 27,7 puntos porcentuales mientras que la masculina descendió 9,1.

Cuarto; el uso de métodos anticonceptivos, tradicionales o modernos, por las mujeres casadas o unidas, de 15 a 44 años, ha crecido sostenidamente. En 1987 eran 37,6%; en 1990 alcanzaron el 44,1%; en 1995/6 llegaron al 50,7%; en 1998, incluyeron al 57,4% y en el 2004 el 72,8%; en el 2008 comprendieron el 79,4% (CEPEP, 2009). La expansión de los servicios y la utilización de recursos de la salud sexual y re-

productiva se anudan a la integración cultural en los cánones de la modernidad. De esta manera, la TGF se reduce mediante la confluencia de los otros factores específicos, educación y actividad económica, así como de los generales.

3. Fuentes de información y definiciones

Las fuentes de información utilizadas fueron los tres CNPVs y la EPH 2007. Se reconoce la mayor confianza en las tres primeras, dada su naturaleza censal, y la diferencia, en términos de alcance, con la tercera, una encuesta. Sin embargo, las variables utilizadas sin mayor desagregación permiten una elevada expectativa de confiabilidad en la EPH 2007.

Ambas fuentes clasifican a la población en viviendas y hogares y a éstos en tipos de hogar. La vivienda es una *estructura habilitada para el alojamiento permanente o temporal de personas, con acceso separado e independiente. Puede ser fija o móvil, de diversos materiales y albergar a uno o más hogares*. Solamente se estudia a la vivienda particular que es la destinada a servir de alojamiento a hogares particulares, excluyendo a la vivienda colectiva.

Se considera hogar a *todas las personas que viven juntas bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación (olla común)*. La clasificación de los hogares particulares permite acceder a la identificación de las familias pero los datos se encuentran “aprisionados” en la estructura censal o de encuesta.

Los tipos de hogares pueden ser unipersonal o multipersonal familiar. Los hogares pueden tener o no tener empleado doméstico¹ para la clasificación según este abordaje sociodemográfico. El hogar unipersonal está formado por la persona que habita sola en la vivienda. El multipersonal familiar puede ser nuclear, extendido o compuesto.

El hogar nuclear se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros o de la jefatu-

ra, masculina o femenina, con hijo/s soltero/s. El hogar nuclear se subdivide en completo e incompleto. El completo comprende a ambos cónyuges con o sin hijo/s soltero/s. El incompleto está compuesto por la jefatura de hogar, padre o madre (monoparental), e hijo/s soltero/s.

El hogar extendido es formado por el hogar nuclear y uno o más parientes. Por ejemplo, al núcleo original se agrega un hijo casado o cualquier otro en la línea de parentesco vertical o colateral. Finalmente, el hogar compuesto se compone de la familia nuclear o extendida y otra u otras personas no emparentadas con la jefatura de hogar, o también por otra o más personas no emparentadas entre sí.

De hecho, la familia está compuesta por una pareja heterosexual, monogámica, que cohabita bajo un mismo techo como casados o unidos, con o sin hijos y que tienen o no a otras personas en el hogar (otros parientes y/o no parientes). También puede darse el caso de la jefatura de hogar con hijos que cohabitan bajo un mismo techo y que pueden tener o no a otras personas en el hogar (otros parientes y/o no parientes). La familia se estudia, entonces, en los hogares nucleares completos e incompletos y los extendidos. Las estructuras familiares se corresponden con los tipos de hogares, mencionados anteriormente. Los hogares unipersonales y compuestos también se incluyen, en menor medida, en el ensayo como complementos que sirven para contextualizar a los hogares familiares. Los compuestos, a pesar de que pueden incluir a familias, no se los considera centrales dada la imposibilidad de distinguir en ellos aquellos con y sin familias y el alcance de éstas.

4. Tipos de hogar (y de familia)

Entre 1982 y 2007, según las tendencias halladas se encuentran dos etapas, en términos gruesos; una primera de los dos decenios (1982-2002) y otra del último quinquenio (2002-2007). No obstante, se considerará a todo el lapso como unidad, en la medida de lo posible.

Tres continuidades se imponen (Cuadro 1): a) la inalterable hegemonía del hogar nuclear, b) el crecimiento pero escaso peso del hogar unipersonal y c) la marcada reducción del hogar compuesto. En efecto, los hogares nucleares consti-

¹ El censo utiliza categorías genéricas en masculino. Estrictamente, debería decirse empleada doméstica dada la abrumadora mayoría de mujeres en esta categoría ocupacional. Esta terminología se mantiene en el texto sin que signifique una opción sexista en el lenguaje.

tuían 55,3% del total en 1982 y son 61,0% en 2007; los unipersonales, 5,8% y 8,4%, respectivamente. Los hogares compuestos manifiestan una inequívoca tendencia a su empequeñecimiento: de 8,8% en 1982 a 2,7% en el 2007 o un tercio de aquella proporción.

El escaso peso aunque creciente del hogar unipersonal refleja las dificultades de la autonomía individual (cultural) y económica propia de este tipo de hogar en una sociedad donde los hijos salen de la casa familiar para casarse o unirse y se requiere autonomía económica para el sostenimiento de un hogar independiente, difícil en un contexto de empobrecimiento.

La decreciente influencia de arreglos no familiares propia del hogar compuesto, en el cual coexisten parientes y no parientes, se explicaría por otros factores. En un contexto con dificultades económicas, se impone la preferencia por la familia sobre los «extraños» no parientes para un aspecto tan importante como la vida cotidiana en el hogar.

El hogar nuclear completo, el mayoritario, constituye el tipo «ideal» de hogar familiar tanto por contar con todos los miembros del hogar como por la autonomía que implica. En este cuarto de siglo oscila alrededor de la mitad de los casos, lejos del imaginario social. Sin embargo, creció significativamente en el último quinquenio, en igual medida que el hogar extendido se redujo. El hogar nuclear completo representaba 48,2% en 1982 y 48,3% diez años después; 45,6% en el 2002 y subió al 51,1% en el 2007.

Por otra parte, el hogar nuclear incompleto crece lentamente y se mantiene superior al unipersonal. Constituía 7,1% y 7,4% en 1982 y 1992, respectivamente; subió al 8,6% en el 2002 y ascendió ligeramente al 9,9% en el 2007. Este tipo de hogar se expande muy lentamente a pesar de las limitaciones del contexto económico. Pero es explicable, dada la hegemonía de mujeres en la jefatura de este tipo de hogar, como se registra más adelante (Cuadro 8), por su mayor nivel educativo, autonomía cultural, exigencias de integración al mercado laboral y menor prole.

El hogar extendido presenta marcados zigzagueos y ha oscilado alrededor de constituirse en tres de cada diez hogares. Pasó de 30,1% en 1982 a 27,1% en 1992; pero constituyó 32,4%

en 2002 y 27,9% en 2007. Pareciera que las oscilaciones en la familia nuclear completa impactan en este hogar puesto que los otros tipos de hogares mantienen una tendencia más estable; el caso del quinquenio último, 2002-2007, apoya sustantivamente esta percepción. Asimismo, la jefatura femenina en estos dos tipos de hogares, en aumento, refuerza lo apuntado (cuadro 8).

Cuadro 1
Tipos de hogar, 1982-2007

Tipos de hogar	1982	1992	2002	2007
Unipersonal	33.834	66.090	92.837	116.793
Nuclear (total)	321.333	481.637	600.167	850.262
<i>Nuc completo</i>	279.962	417.360	504.851	712.121
<i>Nuc incompleto</i>	41.371	64.277	95.316	138.141
Extendido	174.857	234.188	358.361	388.751
Compuesto	51.127	82.075	55.932	37.084
Total	581.151	863.990	1.107.297	1.392.890
Unipersonal	5,8%	7,6%	8,4%	8,4%
Nuclear (total)	55,3%	55,7%	54,2%	61,0%
<i>Nuc completo</i>	48,2%	48,3%	45,6%	51,1%
<i>Nuc incompleto</i>	7,1%	7,4%	8,6%	9,9%
Extendido	30,1%	27,1%	32,4%	27,9%
Compuesto	8,8%	9,5%	5,1%	2,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Dif.92-82	Dif.02-92	Dif.07-02	Dif.07-82
Unipersonal	1,8%	2,6%	0,0%	2,6%
Nuclear (total)	0,5%	-1,1%	6,8%	5,8%
<i>Nuc completo</i>	0,1%	-2,6%	5,5%	3,0%
<i>Nuc incompleto</i>	0,3%	1,5%	1,3%	2,8%
Extendido	-3,0%	2,3%	-4,5%	-2,2%
Compuesto	0,7%	-3,7%	-2,4%	-6,1%
Total	0,0%	96,3%	0,0%	0,0%

Nota: Los hogares pueden tener o no Empleado/a doméstico/a (ED).

5. Semejante estructura pero desiguales pesos según área

La comparación por área de residencia resulta en dos características claves; por una parte, una estructura sin sustantivas diferencias de los tipos de hogares y, por otra, una relativa reducción de esas asimetrías en el lapso de 25 años en el hogar nuclear completo y en el extendido, las categorías más importantes cuantitativamente (Cuadro2).

Primero, la proporción de hogares nucleares completos en el área urbana es inferior a la rural por razones tanto culturales como económicas. Fueron en 1982, 42,3% y 53,2% en 1982; y son 49,2% y 54,1% en el 2007, respectivamente. Segundo, en contrapartida y por las mismas razo-

nes, la incidencia del hogar nuclear incompleto en las ciudades es mayor que en el campo. Se trataba de 7,9% y 6,5% en 1982; y de 10,9% y 8,4% en el 2007, respectivamente.

Contra presunciones vigentes o imaginario social, el hogar extendido es mayor en el ámbito urbano antes que en el rural, en tercera instancia. Representa el 28,6% y el 26,9%, respectivamente, en 2007. El hogar extendido es un arreglo familiar que articula a varias generaciones y a parientes que pueden o no pertenecer al núcleo original y que permite utilizar mejor determinados recursos e implementar estrategias familiares de supervivencia aunque las mismas no reciban esta denominación por quienes la llevan a cabo. Por consiguiente, el arreglo familiar urbano parece más flexible o está más urgido por el contexto. Esto se debería a migraciones de la ciudad al campo o de ciudades más pequeñas a las más grandes; o a agregaciones de anteriores hogares nucleares familiares (el caso de hija con hijos que retorna al hogar original); o a la incapacidad de emancipación del tronco original (el caso de hija cuya pareja se integra al hogar de ésta) por razones, probablemente, económicas.

En cuarto lugar, la ligera preeminencia de hogares unipersonales y compuestos en el ámbito urbano sobre sus pares rurales puede entenderse. Mayor preeminencia de la modernidad (cultural) y de recursos (económicos) en el espacio urbano explicarían lo mencionado. Sin embargo, grandes diferencias de peso entre hogares de una u otra área no han existido ni existen. En el 2007, los hogares unipersonales urbanos conforman 8,9% del total y los rurales, 7,6%; mientras que los compuestos son 2,5% y 3,0%, respectivamente.

Por último, la reducción de distancias entre el país urbano y el rural en el hogar nuclear y en el extendido, cuantitativamente importantes, es una tendencia que debe recordarse. La asimetría en el hogar nuclear completo, entre el rural y el urbano, en 1982 fue 11,0% y es 5,0% en 2007. A pesar de las oscilaciones que presenta el peso del hogar extendido, entre áreas rural y urbana, la distancia se redujo. Era -3,2% en 1982 y es -1,7% en 2007.

Por el contrario, la diferencia se ensancha en el hogar nuclear incompleto. De -1,4% en 1982 pasó a -2,5% en 2007; esto significa que este

tipo de hogar es cada vez más urbano que rural. La pregunta emergente es si se estaría dando un proceso de transvase de pautas urbanas al sector rural, por una parte, y de solidificación de aquellas, por otra.

Cuadro 2
Tipos de hogar por área, 1982-2007

Tipos de hogar	1982	1982	1992	1992
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Unipersonal	18.721	15.113	34.412	31.678
Nuclear (total)	134.187	187.146	233.428	248.209
Nuc completo	113.167	166.795	197.487	219.873
Nuc incompleto	21.020	20.351	35.941	28.336
Extendido	85.131	89.726	133.357	100.831
Compuesto	29.728	21.399	50.751	31.324
Total	267.767	313.384	451.948	412.042
Unipersonal	7,0%	4,8%	7,6%	7,7%
Nuclear (total)	50,1%	59,7%	51,6%	60,2%
Nuc completo	42,3%	53,2%	43,7%	53,4%
Nuc incompleto	7,9%	6,5%	8,0%	6,9%
Extendido	31,8%	28,6%	29,5%	24,5%
Compuesto	11,1%	6,8%	11,2%	7,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Tipos de hogar	2002	2002	2007	2007
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Unipersonal	56.127	36.710	75.339	41.454
Nuclear (total)	343.115	257.052	509.897	340.365
Nuc completo	281.710	223.141	417.344	294.777
Nuc incompleto	61.405	33.911	92.553	45.588
Extendido	218.089	140.272	242.333	146.418
Compuesto	34.615	21.317	20.892	16.192
Total	651.946	455.351	848.461	544.429
Unipersonal	8,6%	8,1%	8,9%	7,6%
Nuclear (total)	52,6%	56,5%	60,1%	62,5%
Nuc completo	43,2%	49,0%	49,2%	54,1%
Nuc incompleto	9,4%	7,4%	10,9%	8,4%
Extendido	33,5%	30,8%	28,6%	26,9%
Compuesto	5,3%	4,7%	2,5%	3,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Difer. R - U	1982	1992	2002	2007
Unipersonal	-2,2%	0,1%	-0,5%	-1,3%
Nuclear (total)	9,6%	8,6%	3,8%	2,4%
Nuc completo	11,0%	9,7%	5,8%	5,0%
Nuc incompleto	-1,4%	-1,1%	-2,0%	-2,5%
Extendido	-3,2%	-5,0%	-2,6%	-1,7%
Compuesto	-4,3%	-3,6%	-0,6%	0,5%
Total	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Nota: Los hogares pueden tener o no Empleado/a doméstico/a (ED).

6. Desagregación de los tipos de hogares

La desagregación de los tipos de hogares permite una mayor especificación de las continuidades

y cambios en las estructuras familiares. La desagregación es posible en los hogares nucleares completos y en los extendidos. Los nucleares completos se componen de aquellos con y sin hijo/s. Los nucleares incompletos no pueden desagregarse. Se componen de padre o madre e hijo/s, si desaparece uno de sus componentes se convierte en otro tipo de hogar. Los extendidos pueden ser de tres subtipos: pareja y otros parientes, pareja, hijo/s y otros parientes y monoparentales, hijo/s y otros parientes. No obstante, se considera a todos los tipos de hogares, incluyendo a los unipersonales, nucleares incompletos y compuestos, para facilitar la comparación manteniendo los porcentajes (cuadro 3).

En este caso, por lo mencionado precedentemente, los tipos de hogares se han agrupado según su composición alrededor del núcleo original: la pareja. Esto ha significado: a) pareja sin

hijos en el hogar nuclear completo y en el extendido; b) pareja con hijos en el hogar nuclear completo y en el extendido; y c) padre o madre con hijos en el hogar nuclear (incompleto) y en el extendido.

6.a) Parejas sin hijos: pequeña o marginal incidencia

En el lapso en estudio, una característica estructural de los hogares familiares más importantes, los nucleares completos y los extendidos, es el pequeño y marginal, respectivamente, peso de las parejas sin hijos. Esto es, las parejas en Paraguay o se unen para procrear o se unen porque ya tienen descendencia. La pareja sin hijos, propia del hogar nuclear, representa 5,8% del total en 1982 y 7,6% del total en 2007. El hogar extendido, con pareja sin hijos y otros parientes,

Cuadro 3
Desagregación de los Tipos de hogar, 1982-2007

Tipos de hogar	1982	1992	2002	2007
Unipersonal	33.834	66.090	92.837	116.793
N C: Pareja	33.589	56.429	66.773	105.522
N C: Pareja e hijo/a/s	246.373	360.931	438.078	606.599
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	41.371	64.277	95.316	138.141
Ext: Pareja y otros parientes	15.737	23.642	31.109	49.467
Ext: Pareja + hij + otr parient	117.671	157.624	242.528	177.652
Ext: Monopar + hij + otr.par.	41.449	52.922	84.724	161.632
Compuesto	51.127	82.075	55.932	37.084
Total	581.151	863.990	1.107.297	1.392.890
	1982	1992	2002	2007
Unipersonal	5,8%	7,6%	8,4%	8,4%
N C: Pareja	5,8%	6,5%	6,0%	7,6%
N C: Pareja e hijo/a/s	42,4%	41,8%	39,6%	43,5%
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	7,1%	7,4%	8,6%	9,9%
Ext: Pareja y otros parientes	2,7%	2,7%	2,8%	3,6%
Ext: Pareja + hij + otr.parient	20,2%	18,2%	21,9%	12,8%
Ext: Monopar + hij + otr.par.	7,1%	6,1%	7,7%	11,6%
Compuesto	8,8%	9,5%	5,1%	2,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Diferencias	Dif.92-82	Dif.02-92	Dif.07-02	Dif.07-82
Unipersonal	1,8%	0,7%	0,0%	2,6%
N C: Pareja	0,8%	-0,5%	1,5%	1,8%
N C: Pareja e hijo/a/s	-0,6%	-2,2%	4,0%	1,2%
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	0,3%	1,2%	1,3%	2,8%
Ext: Pareja y otros parientes	0,0%	0,1%	0,7%	0,8%
Ext: Pareja + hij + otr. parient	-2,0%	3,7%	-9,1%	-7,5%
Ext: Monopar + hij + otr.par.	-1,0%	1,5%	4,0%	4,5%
Compuesto	0,7%	-4,4%	-2,4%	-6,1%
Total	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Nota: Los hogares pueden tener o no tener Empleado/a doméstico/a (ED).

constituía 2,7% al inicio del período y conforma 3,6% al final.

Sin embargo, esta pauta cultural traducida en incidencia en la cantidad de hogares presenta ligeros cambios en estos 25 años. En ambos casos, el peso de las parejas sin hijos, del hogar nuclear completo o del hogar extendido, ha aumentado ligeramente. En el primer caso obedecería a los cambios de la fecundidad que implican mayor retardo en el primer niño u hogares de personas adultas ya sin hijos, fenómenos que aún son incipientes. En el caso de los hogares extendidos, las parejas sin hijos contarían o con hijos ya unidos o casados en la misma vivienda aunque ya con hogares propios, por una parte, o parejas ancianas que viven con otros parientes que no son precisamente sus hijos, por otra. También, el síndrome del «nido vacío» se podría vincular con la emigración internacional o nacional y su paliativo estaría en el hogar extendido.

6.b) Parejas con hijos: hegemonía indiscutible pero cuestionada

La pareja con hijos es hegemónicamente indiscutible pero se encuentra cuestionada; más en el hogar extendido que en el hogar nuclear completo. En el Paraguay, como se anotó, la pareja es para tener hijos o se forma pareja porque ya se tienen hijos. En el 2007, este arreglo familiar constituye 43,5% del total cuando el hogar nuclear completo comprende al 51,1% del mismo total. Tuvo un importante incremento en el último quinquenio (2002-2007) cuando parecía declinar previamente (1982-2002). En el mediano plazo (1982-2007) su incremento fue menor (1,2%) sin llegar a negativo.

Otro es el caso de la pareja en el hogar extendido. Es semejante al anterior en cuanto a la aceleración del último período pero su peso es rápidamente decreciente. Constituía el 20,2% de los hogares en 1982 y es el 12,8% en el 2007. La diferencia negativa es de 7,5 puntos porcentuales pero la clave se encuentra entre el 2002 y el 2007: 21,9% y 12,8%, respectivamente. Entonces, se podría apuntar a, por una parte, una re-emergencia de la pareja con hijos (hogar nuclear completo) y consiguiente emancipación de las nuevas familias (ya no viven con sus padres) y, paralelamente, por otra, la reducción de este núcleo en el hogar extendido en el cual coexisten varias familias o, por

lo menos, el núcleo básico con otros parientes. En otras palabras, «el casado casa quiere» y la tiene y quien no puede debe vivir con los padres o los suegros.

6.c) Más madres que padres con hijos y en crecimiento

Los hogares de madres antes que padres con hijo/s se han incrementado, así sea en los nucleares incompletos o en los extendidos. La creciente autonomía de las mujeres explicaría este fenómeno, como se analiza más adelante. Aún más, esta proporción se incrementa lenta pero sostenidamente. Los hogares nucleares incompletos constituyeron 7,1% en 1982 y son el 9,9% en el 2007 mientras que este mismo núcleo en los hogares extendidos evoluciona de 7,1% a 11,6%, respectivamente. Otra vez, el mayor incremento se verificó entre el 2002 y el 2007, especialmente en los hogares extendidos con este tipo de arreglo familiar.

7. Diferentes pesos y tendencias según área

Nuevamente se presenta una estructura semejante pero con diferentes pesos según área de residencia (cuadro 4). Tampoco existe una única o general tendencia a lo largo del tiempo: aumentar o reducir las distancias por área; una u otra depende del tipo de hogar. La asimetría de la pareja con hijos (hogar nuclear completo) es importante por tres razones: el peso cuantitativo de este tipo de hogar, la distancia entre una y otra área y la tendencia a la reducción de dicha asimetría. En efecto, este arreglo familiar comprendió a 35,9% de los hogares urbanos y 47,9% de los rurales en 1982 llegando a 41,4% y 46,9% en el 2007, respectivamente.

La diferencia entre hogares extendidos de parejas y otros parientes del área urbana y rural se ha reducido a casi nada. Esto podría indicar: la imposibilidad de la emancipación de los hijos casados no constituye un fenómeno fundamentalmente urbano o rural. La insuficiencia de empleos o de tierra rural explicaría uno u otro fenómeno. En el 2007, la asimetría es -0,1%.

Otros tipos de hogares se hallan en sentido opuesto: crecimiento de las diferencias. Son los hogares monoparentales (más de madres que de

padres) con hijos sean los nucleares incompletos o éstos como base de los hogares extendidos con esta particularidad. Este tipo de hogares con hegemonía de jefatura femenina, entonces, se con-

Cuadro 4
Desagregación de los Tipos de hogar por área, 1982-2007

	1982	1982	1992	1992
Tipos de hogar	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Unipersonal	18.721	15.113	34.412	31.678
N C: Pareja	17.038	16.551	30.305	26.124
N C: Pareja e hijo/a/s	96.129	150.244	167.182	193.749
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	21.020	20.351	35.941	28.336
Ext: Pareja y otros parientes	7.569	8.168	12.115	11.527
Ext: Pareja + hijo + otr parient	57.103	60.568	89.471	68.153
Ext: Monopar. + hij + otr par.	20.459	20.990	31.771	21.151
Compuesto	29.728	21.399	50.751	31.324
Total	267.767	313.384	451.948	412.042
Unipersonal	7,0%	4,8%	7,6%	7,7%
N C: Pareja	6,4%	5,3%	6,7%	6,3%
N C: Pareja e hijo/a/s	35,9%	47,9%	37,0%	47,0%
N Inc: Monopar. e hijo/a/s	7,9%	6,5%	8,0%	6,9%
Ext: Pareja y otros parientes	2,8%	2,6%	2,7%	2,8%
Ext: Pareja + hijo + otr parient	21,3%	19,3%	19,8%	16,5%
Ext: Monopar. + hij + otr par.	7,6%	6,7%	7,0%	5,1%
Compuesto	11,1%	6,8%	11,2%	7,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	2002	2002	2007	2007
Tipos de hogar	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Unipersonal	56.127	36.710	75.339	41.454
N C: Pareja	39.498	27.275	66.219	39.303
N C: Pareja e hijo/a/s	242.212	195.866	351.125	255.474
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	61.405	33.911	92.553	45.588
Ext: Pareja y otros parientes	16.603	14.506	27.259	22.208
Ext: Pareja + hijo + otr parient	145.464	97.064	108.683	68.969
Ext: Monopar. + hij + otr par.	56.022	28.702	106.391	55.241
Compuesto	34.615	21.317	20.892	16.192
Total	651.946	455.351	848.461	544.429
Unipersonal	8,6%	8,1%	8,9%	7,6%
N C: Pareja	6,1%	6,0%	7,8%	7,2%
N C: Pareja e hijo/a/s	37,2%	43,0%	41,4%	46,9%
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	9,4%	7,4%	10,9%	8,4%
Ext: Pareja y otros parientes	2,5%	3,2%	3,2%	4,1%
Ext: Pareja + hijo + otr parient	22,3%	21,3%	12,8%	12,7%
Ext: Monopar. + hij + otr par.	8,6%	6,3%	12,5%	10,1%
Compuesto	5,3%	4,7%	2,5%	3,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Diferencias R - U	1982	1992	2002	2007
Unipersonal	-2,2%	0,1%	-0,5%	-1,3%
N C: Pareja	-1,1%	-0,4%	-0,1%	-0,6%
N C: Pareja e hijo/a/s	12,0%	10,0%	5,9%	5,5%
N Inc: Monoparent. e hijo/a/s	-1,4%	-1,1%	-2,0%	-2,5%
Ext: Pareja y otros parientes	-0,2%	0,1%	0,6%	0,9%
Ext: Pareja + hijo + otr parient	-2,0%	-3,3%	-1,0%	-0,1%
Ext: Monoparent + hij + otr par.	-0,9%	-1,9%	-2,3%	-2,4%
Compuesto	-4,3%	-3,6%	-0,6%	0,5%
Total	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Nota: Los hogares pueden tener o no Empleado/a doméstico/a (ED).

solida más como fenómeno urbano antes que rural. Lo cual ya se apuntó antes, en la referencia exclusiva al hogar nuclear incompleto.

La madre como articuladora de la estrategia familiar sola con sus hijos o con sus hijos y parientes resulta en un fenómeno indudablemente más favorecido por el entorno urbano. Los hogares nucleares incompletos urbanos fueron 7,9% y los rurales 6,5% en 1982 y son 10,9% y 8,4%, respectivamente, en el 2007. Los hogares extendidos, con base en el tipo anterior, constituyeron 7,6% de los urbanos y de 6,7% los rurales en 1982 llegando a 12,5% y 10,1%, respectivamente, en el 2007. En otras palabras, en este lapso de 25 años, para los hogares nucleares incompletos se pasó de -1,4% en 1982 a -2,5% en 2007 y para los hogares extendidos que contienen a aquellos de -0,9% a -2,4% en 2007.

8. Tamaño de los hogares: elevado volumen y lenta disminución

El tamaño de los hogares revela, por una parte, mayores volúmenes considerando la región y, por otra, lenta reducción de los mismos en 25 años. El promedio total fue de 5,16 personas por hogar en 1982 y es 4,35 en el 2007; esto es, en un cuarto de siglo se redujo 0,81 persona. Los cambios en la fecundidad se expresan en la lenta disminución del tamaño de los hogares familiares. En 25 años no se redujo en una persona en categoría alguna; la mayor asimetría fue en el hogar compuesto, no estudiado por razones aducidas previamente, correspondiendo: -0,88 persona.

El tipo de hogar más importante, el hogar nuclear completo, mantuvo su elevado volumen: 5,15 en 1982 y 4,31 en 2007. Su disminución es de -0,84 persona, cerca del promedio general sobre el cual incide sustantivamente. El hogar extendido, el siguiente en importancia numérica, es el más voluminoso. Estaba constituido, en promedio, por 6,03 personas en 1982 y por 5,61 en el 2007. Pero, su achicamiento fue menor: -0,42 en este cuarto de siglo; esto es, la mitad del anterior.

Por otra parte, los hogares unipersonales se mantienen estables –como lo exige su misma definición– y aún los nucleares incompletos se redujeron pero mínimamente: -0,18.

Resumiendo, todos los hogares se van reduciendo; el hogar modelo, el nuclear completo, más que los otros; el hogar extendido a la mitad de este ritmo y los nucleares incompletos a una dinámica que significa casi la mitad del último o a menos de un cuarto del decrecimiento de los nucleares completos. Dado el peso de los dos primeros, el promedio general depende de éstos. Proyectando estos valores, el ritmo del achicamiento de los hogares será lento y dependerá de las pautas reproductivas, siendo fundamentales los hogares nucleares completos y extendidos.

Cuadro 5
Promedio del tamaño de los hogares por tipo, 1982-2007

	1982	1992	2002	2007
Unipersonal	1,00	1,02	1,02	1,00
Nucl completo	5,15	4,82	4,60	4,31
Nucl incompl	3,78	3,62	3,49	3,60
Extendido	6,03	5,64	5,77	5,61
Compuesto	6,09	5,83	5,50	5,21
Total	5,16	4,76	4,63	4,35
	Dif.92-82	Dif.02-92	Dif.07-02	Dif.07-82
Unipersonal	0,02	0,01	-0,03	0,00
Nucl completo	-0,33	-0,22	0,77	-0,84
Nucl incompl	-0,16	-0,13	0,45	-0,18
Extendido	-0,38	0,12	0,24	-0,42
Compuesto	-0,26	-0,33	0,16	-0,88
Total	-0,40	-0,13	0,41	-0,81

Nota: Se incluye al empleado doméstico.

9. Mayor tamaño de los hogares rurales y lenta reducción de la diferencia rural-urbano

El tamaño de los hogares rurales es mayor que el de los urbanos y la distancia entre unos y otros se va reduciendo aunque a lento ritmo. En 1982 el promedio urbano fue 4,74 y el rural 5,51, con una diferencia de 0,76; en el 2007, es 4,16 y 4,63, respectivamente, y la asimetría alcanza 0,47 personas por hogar. El hogar nuclear completo del área urbana y rural presentó una diferencia de 0,99 persona; en el 2007 es 0,54, algo más que la mitad. El hogar familiar de mayor tamaño, el extendido, también se reduce pero, al igual que en el caso nacional, exactamente a la mitad del ritmo del anterior; es 0,27 en 25 años. Dicho de otra forma: cada tipo de hogar disminuye en promedio 0,0216 y 0,0108 persona por año, respectivamente.

Cuadro 6
Promedio del tamaño de los hogares por tipo según área, 1982-2007

	1982	1982	1992	1992	2002	2002	2007	2007
	Urbana	Rural	Urbano	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Unipersonal	1,00	1,00	1,03	1,00	1,04	1,01	1,00	1,00
Nucl complet	4,56	5,55	4,41	5,19	4,32	4,95	4,08	4,63
Nucl incompl	3,55	4,03	3,42	3,88	3,37	3,70	3,37	4,07
Extendido	5,73	6,31	5,54	5,78	5,64	5,96	5,50	5,78
Compuesto	5,84	6,44	5,77	5,92	5,39	5,68	5,13	5,32
Total	4,74	5,51	4,56	4,98	4,45	4,89	4,16	4,63
	1982	192	2002	2007				
	Dif R-U	Dif R-U	Dif R-U	Dif R-U				
Unipersonal	0,00	-0,03	-0,03	0,00				
Nucl complet	0,99	0,77	0,63	0,54				
Nucl incompl	0,48	0,45	0,34	0,69				
Extendido	0,57	0,24	0,32	0,27				
Compuesto	0,60	0,16	0,29	0,19				
Total	0,76	0,41	0,44	0,47				

Nota: Se incluye al empleado doméstico.

La excepción está dada por el hogar nuclear incompleto cuya diferencia entre el tamaño del urbano y el del rural aumenta. La asimetría entre uno y otro fue 0,48 en 1982 y es 0,69 en 2007. Lo cual, nuevamente, muestra el afianzamiento del hogar nuclear incompleto más como fenómeno urbano antes que rural, a lo que se agrega ahora el lento ensanchamiento de las diferencias. En los tres casos de referencia las pautas urbanas se van imponiendo; lo cual muestra un proceso de modernización con esperada hegemonía de las ciudades. Se encontraron ínfimas diferencias en el hogar unipersonal. Esta «inexplicable» desigualdad se explica por la consideración de la tenencia o no de empleado doméstico en este tipo de hogares.

10. Jefatura femenina: en expansión aunque recientemente estancada

El cambio en la estructura familiar tiene como una de sus principales causas al cambio en la condición de la mujer; razón de considerarla entre los factores específicos, como se mencionó al inicio. La jefatura femenina de los hogares es uno de los principales indicadores de este proceso. O, más precisamente, refleja otros cambios como son la disminución del nivel de fecundidad, mayor nivel educativo, integración al mercado de trabajo (remunerado), pautas de salud sexual y reproductiva e integración a los valores de la modernidad de la mujer. Vale recordar que, no figura el tabulado de jefatura de hogar por sexo en los resultados impresos del Censo de 1972.

La jefatura femenina de los hogares presenta una tendencia creciente; acelerada en el último decenio censal (1992-2002) pero estancada en el posterior quinquenio (2002-2007). De 18,0% en 1982 y 20,8% en 1992 se elevó a 25,9% en el 2002 pero se estanca en 27,1% en el 2007. Se trata de un incremento de 9,1 puntos porcentuales en 25 años; el cuasi estancamiento de 2002-2007 se intentará explicar más adelante y representaría el acercamiento a un “techo” o la imposición de un ritmo muy lento por los factores que se registrarán.

Cuadro 7
Jefatura femenina de hogares por área, 1982-2007

	1982	1992	2002	2007
Urbano	59.259	112.708	193.004	254.248
Rural	45.509	67.339	94.036	123.408
Pais	104.768	180.047	287.040	377.656
Urbano	22,1%	24,9%	29,6%	30,0%
Rural	14,5%	16,3%	20,7%	22,7%
Pais	18,0%	20,8%	25,9%	27,1%
	Dif. 92-82	Dif. 02-92	Dif. 07-02	Dif. 07-82
Urbano	53.449	80.296	61.244	194.989
Rural	21.830	26.697	29.372	77.899
Pais	75.279	106.993	90.616	272.888
Urbano	2,8%	4,7%	0,4%	7,8%
Rural	1,8%	4,3%	2,0%	8,1%
Pais	2,8%	5,1%	1,2%	9,1%

La distribución de la jefatura de hogares por área confirma que se trata de un fenómeno urbano antes que rural, en todo momento; como el de los hogares nucleares incompletos con los cuales se vincula. Al final del período, en el 2007,

las jefaturas femeninas de hogar comprenden al 30,0% de los hogares urbanos y al 22,7% de los rurales. Nuevamente, la distancia entre áreas se ha reducido; de 2,8% a 1,2% en 1982 y el 2007, respectivamente.

Pero, por otra parte, el aumento de la jefatura femenina rural se ha expandido prácticamente al mismo ritmo que la urbana en el cuarto de siglo estudiado: 8,1 y 7,8 puntos porcentuales, respectivamente. Inclusive, la diferencia de crecimiento entre áreas rural y urbana, a favor de aquella, fue cinco veces más entre el 2002 y el 2007: 2,0 y 0,4 puntos porcentuales, respectivamente. Para el caso de las jefaturas femeninas urbanas están presentes las mayores oportunidades de empleo, educación, salud reproductiva y otros recursos del área urbana que pareciera se van imponiendo también en la rural y explicarían este resultado.

11. Jefatura femenina por tipo de hogar: diferencias que importan

La marcada heterogeneidad en la proporción de jefaturas femeninas según tipo de hogar es muy relevante. Las mujeres son jefas de hogar preferentemente cuando se encuentran a cargo del mantenimiento económico y no conviven con sus cónyuges. Esto es, fundamentalmente, hogares nucleares incompletos, una parte de los hogares extendidos y hogares unipersonales. En el 2007, las jefaturas femeninas constituían 82,8%, 39,9% y 36,5%, respectivamente. Estos tres tipos de hogares, en el 2007, constituyen 9,9%, 27,9% y 8,4% del total; esto es, 46,2% del total. Pero, el hogar con mayor jefatura femenina es apenas uno de diez hogares y el unipersonal ni siquiera alcanza esta proporción; y solamente el extendido corresponde a cuatro de diez hogares.

El hogar nuclear incompleto con jefatura femenina se estancó entre 2002 y 2007; de 82,6% a 82,8%, respectivamente. Es más, en 1982, las mujeres jefas eran 85,1%; razón por la cual en estos 25 años la proporción decreció, esto es: -2,3 puntos porcentuales.

También resulta relevante el continuo aumento de la jefatura femenina en el hogar extendido; de 25,8% en 1982 a 39,0% en 2007. Se trata del mayor incremento de estos 25 años: 13,2 puntos porcentuales. Este aumento se puede vincular a lo apuntado, en el cuadro 3, sobre la expansión

de los hogares extendidos con base en los nucleares incompletos con otros parientes con probable jefatura femenina. Este subtipo del hogar extendido creció de 7,1% en 1982 a 11,6% en el 2007. En este caso, el aumento de la jefatura femenina en hogares extendidos, se trata de un cambio cultural, no solamente económico aunque éste constituya una base de aquél.

El hogar unipersonal también presenta un importante peso de la jefatura femenina: 36,5% en 2007 pero disponía de 40,7% en 1982. Esta reducción equivalente a -4,2 puntos porcentuales es significativa y quizás se explique por las dificultades económicas antes que culturales para la autonomía propia del hogar unipersonal. No obstante, entre el 2002 y el 2007 nuevamente volvió a crecer este tipo de hogar.

Cuadro 8
Jefatura femenina por Tipo de hogar, 1982-2007

	1982	1992	2002	2007
Unipersonal	13.778	23.397	30.803	42.666
Nuclear total	35.220	70.774	122.022	171.984
Nuc. completo	0	16.477	43.318	57.556
N. incompleto	35.220	54.297	78.704	114.428
Extendido	45.148	68.575	118.091	151.478
Compuesto	10.622	17.301	16.124	11.528
Total (cantidad)	104.768	180.047	287.040	377.656
Unipersonal	40,7%	35,4%	33,2%	36,5%
Nuclear total	11,0%	14,7%	20,3%	20,2%
Nuc. completo	0,0%	3,9%	8,6%	8,1%
N. incompleto	85,1%	84,5%	82,6%	82,8%
Extendido	25,8%	29,3%	33,0%	39,0%
Compuesto	20,8%	21,1%	28,8%	31,1%
Total (porcentaje)	18,0%	20,8%	25,9%	27,1%
	Dif 92-82	Dif 02-92	Dif 07-02	Dif 07-82
Unipersonal	9.619	7.406	11.863	28.888
Nuclear total	35.554	51.248	49.962	136.764
Nuc. completo	16.477	26.841	14.238	57.556
N. incompleto	19.077	24.407	35.724	79.208
Extendido	23.427	49.516	33.387	106.330
Compuesto	6.679	-1.177	-4.596	906
Total (cantidad)	75.279	106.993	90.616	272.888
Unipersonal	-5,3%	-2,2%	3,4%	-4,2%
Nuclear total	3,7%	5,6%	-0,1%	9,3%
Nuc. completo	3,9%	4,7%	-0,5%	8,1%
N. incompleto	-0,6%	-1,9%	0,3%	-2,3%
Extendido	3,5%	3,7%	6,0%	13,2%
Compuesto	0,3%	7,7%	2,3%	10,3%
Total (porcentaje)	2,8%	5,1%	1,2%	9,1%

Casi una si se puede "revolución cultural (y económica) silenciosa" se ha dado en los hogares nucleares completos: el reconocimiento de la mujer como jefa de hogar. En 1982 era 0,0% y

en el 2007 alcanza 8,1% aunque en el 2002 fue 8,6% pero en 1992 era apenas 3,9%. Pareciera que se ha detenido este proceso. Este avance se da en el tipo de hogar de mayor peso cuantitativo y cultural. Representa el 51,1% del total de hogares en el 2007 y constituye el modelo hegemónico de hogar familiar; núcleo e hijo/s antes que solamente pareja.

12. Jefatura femenina por estado civil basada en ¿la actividad económica?

El análisis de la importancia creciente de la mujer en las estructuras familiares, se verificó, en primer lugar, con el inequívoco aumento de la jefatura femenina de hogar; incluyendo el diferenciado crecimiento entre las áreas urbana y rural. Posteriormente, la heterogénea incidencia de la jefatura de hogar según tipo de hogar, se confirmó. Los nucleares incompletos y, en segunda instancia, los extendidos y los unipersonales presentan mayores porcentajes de jefatura femenina. Este fenómeno y proceso se explica, en principio, por su rol como proveedora económica única o principal del hogar y refleja un cambio cultural, especialmente en los hogares extendidos en los que necesariamente su base original no es de hogares monoparentales. Con mayor razón, el cambio cultural se confirma en el caso de los hogares nucleares completos.

Esta tercera aproximación buscará vincular a través del estado civil de la mujer, por una parte, la jefatura femenina de hogar con la tasa de actividad económica femenina (TAEF, en adelante). Esto es, a partir de la variable estado civil, la jefatura femenina se fundamenta probablemente en la economía o TAEF. El estudio contempla el lapso 1992-2007. Si bien éste no es comparable con los 25 años de las otras aproximaciones tampoco 15 años son despreciables para establecer una tendencia de corto plazo.

Con este objetivo, se tienen dos momentos; el primero es el análisis de la TAEF por estado civil (cuadro 9). En el segundo, se anudan la TAEF por estado civil con la jefatura femenina por estado civil (cuadro 10). Como en los censos o encuestas, se registra el estado civil aunque realmente se trata de estado conyugal; esto es, de la situación de hecho antes que de derecho.

La TAEF por estado civil en 15 años muestra dos rasgos claves; por una parte, su vertiginoso crecimiento y, por otra, su marcadísima heterogeneidad pero con tres grupos bien diferenciados. La TAEF en 1992 era de 23,8% y en el 2007 es de 48,0%; se duplicó en 15 años. Es más, el incremento se acelera: 11,2 puntos porcentuales en 10 años y 13,0 en la mitad de ese período. La permanencia de la jerarquía de las TAEF según estado civil en tres grupos, es otra característica sustantiva.

Esta constante resulta en tres estratos de la TAEF: divorciadas y separadas con alrededor del 74%, casadas y unidas cercanas al 57% y solteras y viudas aproximadamente en el 37%, según las cifras del 2007. Las agrupaciones se pueden vincular a tipos de hogares con mayores niveles de probabilidad. El primer estrato está ligado a los hogares nucleares incompletos, extendidos y unipersonales. El segundo estrato se relaciona con los hogares nucleares completos y extendidos. El tercer estrato se dividiría según solteras y viudas. Aquellas pueden estar en todos los hogares mientras que las segundas preferentemente en los extendidos, sin descartar a otros pero excluyendo a unipersonales y nucleares.

Divorciadas y separadas deben sostener sus hogares por lo que en todo momento tuvieron las más altas tasas de actividad; en el 2007, con 77,3% y 69,3%, respectivamente. Sin embargo, su ritmo de crecimiento se enlentece en el quinquenio último quizás porque se encuentren cerca del límite de acceso al mercado de trabajo, especialmente en el caso de las divorciadas.

Las casadas y unidas constituyen el segundo grupo en importancia según TAEF con 58,3% y 55,6%, respectivamente, en el 2007. Pero este estrato es el que más ha crecido en ambos períodos: 1992-2002 y 2002-2007. De ser aproximadamente dos de cada diez hogares en 1982, se acercan a seis de cada diez en el 2007. Sin embargo, la jefatura de hogar no crecerá paralelamente en este grupo. Pero, la incorporación sustantiva al mercado de trabajo de casadas y unidas ha significado que, los hogares evidentemente ya no tienen un solo proveedor económico monetario: el varón esposo o unido-concubino.

Solteras y viudas también incrementaron su participación económica. En el 2007, casi cuatro de cada diez presentan esta TAEF. Pero quienes

más han crecido fueron las viudas, eran 14,9% en 1982 mientras que las solteras representaban 28,2%, el doble. Esto es, la condición de viudez, ante un pauperismo importante, no excluye aportes económicos a la unidad familiar. Por el contrario, las viudas, a medida que pasan los años, 15 en este caso, tienen un mayor compromiso con la reproducción económica del hogar y sus tareas ya no se restringen a la reproducción en servicios o simbólica del mismo.

Finalmente, a través del estado civil se compara a la TAEF con la jefatura de hogar con el propósito de vincular a ambas y responder si la jefatura de hogar está o no basada en la TAEF (cuadro 10). En otras palabras, el requisito para ser jefa de hogar y de cuál tipo de hogar es estar económicamente activa. Pueden encontrarse vinculaciones muy nítidas así como algunos «inesperados» resultados.

Primero: a mayor TAEF, mayor jefatura femenina. Pero, segundo, el crecimiento de una y otra no es paralelo. Esto es, el crecimiento de la jefatura femenina es mucho menor que el crecimiento de la TAEF. En 1992, la jefatura era del 20,8% y la TAEF fue 23,8%; en el 2007, son 27,1% y 48,0%, respectivamente. En quince años, la jefatura creció en 50% mientras que la TAEF en 200%, en términos gruesos. Esta tendencia ya se visualiza en el 2002.

El proceso señalado presenta particularidades claves para explicar la jefatura femenina según tipo de hogar, en tercera instancia. Esto es, el estado civil de las mujeres impacta muy sustantivamente para acceder a la jefatura de hogar, además de la TAEF. Nuevamente se presentan los tres estratos (divorciadas-separadas, casadas-unidas y solteras-viudas) y con significativas diferencias en términos estructurales y de tendencias.

Las divorciadas y separadas presentan las mayores TAEF y porcentajes de jefaturas de hogar por la razón de que serían las cabezas de los hogares nucleares incompletos o los extendidos, en menor medida. Ellas deben sostenerse y sostener a sus familias. En el 2007, se encuentran aproximadamente siete de cada diez jefaturas y trabajan tres de cada cuatro mujeres en este segmento. Ambos casos son casi un «espejo»; entre las divorciadas: 77,3% en la TAEF y 78,9% como jefas de hogar y entre las separadas: 69,3% y 66,9%, respectivamente.

Una tendencia percibida es la reducción de la distancia entre TAEF y jefatura femenina. En 1982, las jefaturas eran mayores que las TAEF, especialmente en el caso de las separadas; en el 2007, existe prácticamente equilibrio entre unas y otras. Entonces, el estatus de divorciada o de separada y de cabeza de hogar implica crecien-

Cuadro 9
Tasa de actividad económica femenina (%)
Según estado civil, 1992-2007

	1992	2002	2007	2007 Cant.	2007 Distr.
Divorciada	58,5%	72,5%	77,3%	413.161	35,9%
Separada	46,6%	58,5%	69,3%	42.314	3,7%
Casada	20,8%	36,2%	58,3%	458.655	39,9%
Unida	18,7%	34,6%	55,6%	193.639	16,8%
Soltera	28,2%	34,0%	37,9%	5.080	0,4%
Viuda	14,9%	23,0%	37,8%	36.506	3,2%
NR	34,3%	19,3%		0	0,0%
Total	23,8%	35,0%	48,0%	1.149.355	100,0%
	Dif 02-92	Dif 07-02	Dif 07-92		
Divorciada	14,0%	4,8%	18,8%		
Separada	11,9%	10,8%	22,7%		
Casada	15,4%	22,1%	37,5%		
Unida	15,9%	21,0%	36,9%		
Soltera	5,8%	3,9%	9,7%		
Viuda	8,1%	14,8%	22,9%		
NR	-15,0%				
Total	11,2%	13,0%	24,2%		

Fuentes: Serafini, V. 2005. La mujer paraguaya. CPNV 2002, p. 29 y 93 y EPH 2007

temente base económica. Pareciera que atrás ha quedado el tiempo en el que su condición de jefatura se apoyaba en recursos externos, del anterior cónyuge o de la familia original de la mujer. En el presente, la jefatura implica actividad económica para sostener al hogar con o sin los mencionados recursos externos.

Un segundo segmento es el compuesto por casadas y unidas. En este caso, la jefatura de hogar está poco influida por la TAEF. Esto es, un número muy escaso de mujeres es reconocido como jefa de hogar aunque muchas se han incorporado al mercado de trabajo (TAEF). Razones culturales más que económicas explicarían este hecho. Primero está la «natural» jefatura masculina. Sobre lo segundo, cabe investigar si las jefaturas femeninas se dan cuando el cónyuge está desocupado o cuando la mujer obtiene mayores ingresos que el hombre; temas que escapan a los objetivos del presente artículo. En el 2007, resumiendo: aproximadamente seis de cada diez mujeres de este grupo se encuentran activas económicamente pero es jefa de hogar solamente dos de cada diez casadas y una de cada cuatro unidas.

El bajo crecimiento de la jefatura femenina de hogar entre 2002 y 2007, donde la TAEF subió un 13,0% pero la jefatura femenina sólo aumentó un 1,2%, estaría explicado por lo apuntado. El grupo de casadas y unidas en la TAEF creció en 22,1% y 21,0%, respectivamente (Cuadro 9) en este período. Representa, en el 2007, 56,7% (39,9% y 16,8%, respectivamente, como puede observarse en la distribución porcentual) del total de mujeres en la jefatura de hogar. Entonces, entre 2002 y 2007, casadas y unidas crecieron mucho más que otras en actividad económica pero incidieron marginalmente en la jefatura de hogar. Por consiguiente, impactaron en muy escasa medida en el porcentaje global de la jefatura de hogar del 2007.

En estos quince años, la tendencia registrada en este caso es diferente al de divorciadas-separadas. En aquél, se reducía la distancia entre TAEF y jefatura femenina; en éste, aumenta, especialmente en las unidas. En 1992, la TAEF de las casadas y unidas era superior a la jefatura femenina correspondiente; en el 2007, la TAEF de ambos grupos de mujeres es muy superior a la jefatura respectiva. En 1982, la TAEF de las casadas era

20,8% y de las unidas era 18,7%. En esa misma fecha, la jefatura femenina fue 7,4% y 10,6%, respectivamente. Esto significa, 13,4% de diferencia para las casadas y 8,1% para las unidas. En el 2007, la asimetría es 46,0% y 35,9%, respectivamente.

Entonces, el estatus de casada o de unida implica una permanente limitada o pequeña jefatura de hogar independientemente de que aumente su actividad económica. Casadas o unidas hoy aportan crecientemente para el sostenimiento del hogar pero esta contribución no es proporcional al aumento de la jefatura de hogar respectiva. Además del factor cultural, el usual menor ingreso de las mujeres o ingresos complementarios de éstas al hogar debe tenerse presente.

El tercer estrato o grupo es el de solteras y viudas. Como en casos anteriores, existen diferencias entre unas y otras. Ambas, en el 2007, cuentan con igual TAEF, son cuatro de cada diez. Pero, son jefas de hogar seis de cada diez solteras y ocho de cada diez viudas. Este grupo es diferente a los dos anteriores aunque con alguna semejanza con el primero, de divorciadas y separadas. Primero: mayor es la proporción mujeres jefas de hogar que de mujeres económicamente activas. Inclusive más, esta característica se ha dado en todo momento, es una tendencia. Aún más, los niveles de jefatura femenina poco han cambiado en estos quince años pero sí se ha incrementado la TAEF, especialmente de las viudas.

Caben dos puntualizaciones. Se comprende la jefatura femenina de viudas por razones culturales, en primer término. La abuela ya sin el conyugue es reconocida como tal, sin considerar primordialmente una base económica que la sustente. Lo nuevo es el importante contingente de solteras jefas de hogar sin una base económica equivalente, en segunda instancia.

En estos quince años, la asimetría entre TAEF y jefatura femenina se mantiene favorable a ésta. Pero la distancia entre una y otra permanece casi inalterable para las solteras mientras que se reduce para las viudas. Entonces, cada vez más resulta necesario que las viudas se encuentren económicamente activas mientras continúa, en el mismo nivel, la jefatura simbólica que ejercen. Solamente las solteras escapan a esta compulsión a incorporarse al mercado laboral aunque

también mantienen casi inalterables su nivel de jefatura de hogar, simbólica antes que con base económica.

Cuadro 10
TAEF y Jefatura femenina (%)
según estado civil, 1992-2007

	TAEF	TAEF	TAEF
TAEF	1992	2002	2007
Divorciada	58,5%	72,5%	77,3%
Separada	46,6%	58,5%	69,3%
Casada	20,8%	36,2%	58,3%
Unida	18,7%	34,6%	55,6%
Soltera	28,2%	34,0%	37,9%
Viuda	14,9%	23,0%	37,8%
NR	34,3%	19,3%	
Total	23,8%	35,0%	48,0%
Jefat femén	1992	2002	2007
Divorciada	63,7%	67,4%	78,9%
Separada	68,6%	67,7%	66,9%
Casada	7,4%	11,6%	12,3%
Unida	10,6%	18,2%	19,7%
Soltera	57,9%	56,3%	60,2%
Viuda	74,8%	75,3%	77,2%
NR	56,3%	57,7%	
Total	20,8%	25,9%	27,1%
Dif.TAEFyJf	1992	2002	2007
Divorciada	-5,2%	5,1%	-1,6%
Separada	-22,0%	-9,2%	2,4%
Casada	13,4%	24,6%	46,0%
Unida	8,1%	16,4%	35,9%
Soltera	-29,7%	-22,3%	-22,3%
Viuda	-59,9%	-52,3%	-39,4%
NR	-22,0%	-38,4%	0,0%
Total	3,0%	9,1%	20,8%

Nota: TAEF significa Tasa de actividad económica femenina
Fuentes: Cuadros 7 y 8 y 9

13. Conclusiones

Los cambios sociodemográficos en las estructuras familiares son limitados pero existen en este mediano plazo de un cuarto de siglo (1982-2007). Una cierta tendencia o el paulatino ajuste de las estructuras rurales a las urbanas es una de las innovaciones mayores. Sin embargo, este cambio afecta desigualmente a los tipos de hogares y familias. La modernización pasa inevitablemente por la hegemonía urbana, además de los fenómenos sociodemográficos aquí reseñados, e incluye un cambio de valores, no estudiado en este artículo.

No obstante, entre los factores globales que afectan a las familias se registran los valores de la

modernidad, junto con la urbanización tardía y el predominio del sector terciario en la PEA. Los factores específicos se refieren a la mujer dada su influencia en la familia. Se trata de la disminución de la TGF, su creciente escolarización e incorporación al mercado de trabajo y, por último, el también sostenido aumento del uso de anticonceptivos.

El hogar nuclear (familiar) mantiene su mayoría (61,0% en el 2007) del total de hogares pero con cambios en su composición. Los hogares unipersonales han crecido pero siguen siendo escasos (8,4% en el 2007) mientras que los hogares compuestos se redujeron a un tercio de su tamaño original (2,7% en el 2007). Esto último se debería a la preferencia por los arreglos y protección familiares de los otros tipos de hogar en comparación a la convivencia con no parientes. Los unipersonales requieren autonomía cultural, no tradicional, e independencia económica, difícil en épocas de recesión.

El hogar (familiar) nuclear completo sigue manteniendo una mayoría absoluta (51,1% en el 2007). Por otra parte, el hogar (familiar) nuclear incompleto crece lenta y sostenidamente pero con un peso muy pequeño (9,9% en el 2007). No se trata de una crisis de aquellos sino de una consolidación de éstos con motivo de la mayor independencia de la mujer y de la mayor fragilidad de las uniones, formales o de hecho. Finalmente, el hogar (familiar) extendido, con zigzagueos, alcanza un peso significativo al final del período (27,9% en el 2007). No se encuentran en decadencia por la modernización sino que permanecen por la tradición de autoayuda familiar basada en complementariedades internas y por la incapacidad de emancipación de las nuevas parejas debido a la pobreza, histórica o nueva.

La división por área de residencia muestra el lento trasvase de los modelos urbanos a los rurales mediante la reducción de las diferencias. Esto significa: el peso de cada uno de los tipos de hogares es más o menos semejante en cada área de residencia. Resulta esperada la mayor incidencia del hogar nuclear incompleto en las ciudades pero inesperada la preeminencia del hogar extendido en el área urbana en comparación con la rural. Una posible explicación sería su condición de receptor de las migraciones internas.

La desagregación de los tipos de hogares señala, en primer lugar, la pequeña o marginal incidencia de la pareja sin hijos en los hogares nucleares completos y en los extendidos que tienen a este tipo de núcleo como base. Esto parece confirmar que las parejas en Paraguay o se unen para procrear o se unen porque ya tienen descendencia. Se trata de 7,6% y 3,6%, respectivamente, en el 2007, siempre con referencia al total general.

Si bien la pareja con hijos es indiscutiblemente hegemónica existe una ligera pérdida de peso en curso (1982-2007). Los hogares nucleares completos alcanzan al 43,5% del total en el 2007 mientras que los hogares extendidos, con esta base, llegan al 12,8% en el mismo año, pero con una tendencia decreciente, a diferencia de la que sigue.

En oposición al último tipo de hogar, el monoparental con hijos va en lento aumento. Esto se registra tanto en los hogares nucleares incompletos como en los extendidos con esta base. Comprenden el 9,9% y el 11,6%, respectivamente, en el 2007.

Las diferencias por área indican reducción o aumento de la incidencia de los tipos de hogares; una constante como se registra en el presente texto. Se redujo la distancia, o las estructuras rurales se van ajustando a las urbanas, en los casos de parejas con hijos en hogares nucleares completos y en los extendidos con esta misma base. El último caso señalaría al fenómeno de la imposibilidad o restricción en la emancipación de los hijos casados del hogar paterno como propio de ambas áreas.

Por el contrario, los hogares monoparentales con hijos se diferencian más. Se afianza este arreglo familiar en las ciudades, lo cual se explica por los mayores recursos que éstas ofrecen a este tipo de hogar familiar.

Los hogares presentan un elevado volumen, o cantidad de personas, y una lenta reducción en estos 25 años; en ningún caso a una persona. El hogar nuclear completo tiene 4,31 personas en promedio en el 2007 y disminuyó 0,84 persona. El extendido comprende a 5,61 personas en el mismo año y se redujo a la mitad del ritmo del anterior. Los unipersonales se mantienen inalterables mientras que los nucleares incompletos se achicaron a sólo un cuarto del dinamismo de

los nucleares completos, lo cual también resulta comprensible dada su naturaleza. Como puede esperarse, el promedio de personas de los hogares rurales es mayor que el de sus pares rurales y asimismo se van reduciendo las distancias según áreas de residencia pero muy lentamente. La excepción, e inclusive aumento de la asimetría, está dada por el hogar nuclear incompleto lo cual refuerza su característica eminentemente urbana.

Dada la importancia que se ha otorgado a la mujer, una segunda sección constituye el análisis de la jefatura femenina de hogar y de la base económica de la misma. En primera instancia se anota el crecimiento acelerado de la jefatura de hogar en el último decenio (1992-2002) y casi estancamiento en el último quinquenio (2002-2007). Se pasó de 18,0% en 1982 a 27,1% en el 2007. Por la naturaleza del caso, es un fenómeno más urbano que rural y corresponde 30,0% al área urbana y 22,7% a la rural en el 2007. Sin embargo, en el quinquenio de referencia, las jefaturas de hogar rurales se incrementaron a mucho mayor ritmo.

La jefatura femenina por tipos de hogares presenta una marcada heterogeneidad que mucho importa. Las mujeres son jefas de hogar cuando no conviven con sus cónyuges y/o están económicamente a cargo del hogar. Esto es, fundamentalmente, en hogares nucleares incompletos, (parte de) los extendidos y los unipersonales. Son 82,8%, 39,9% y 36,5%, respectivamente, en el 2007. Pero, el hogar hegemónico femenino, el nuclear incompleto, en este año, representa apenas un décimo del total. Casi una «revolución silenciosa» es la presencia de jefas en hogares nucleares completos, de 0,0% en 1982 a 8,1% en 2007.

La pretensión de identificar la base de la jefatura femenina se realiza a través del estado civil, o conyugal, de las mujeres y la TAEF; en esta ocasión en un período menor (1992-2002-2007). Esta verificación se procesa en dos momentos. En el primero, se registra las diferentes TAEF por estado civil. El aumento de la TAEF en el transcurso del tiempo y su significativa diversidad por estado civil son reveladores. La TAEF pasa de 23,8% en 1992 a 48,0% en 2007. Inclusive, el incremento se acelera: 11,2 puntos porcentuales en 10 años y luego 13,0 en la mitad del precedente.

Se hallan tres estratos de TAEF claramente diferenciados: divorciadas y separadas alrededor del 74%, casadas y unidas cercanas al 57%, y solteras y viudas aproximadamente en el 37%, en el 2007. Las primeras se vincularían más a hogares incompletos, extendidos y unipersonales, en este orden. Las segundas estarían preferentemente ligadas a hogares nucleares completos y extendidos. Las terceras se dividirían entre solteras relacionadas con varios tipos de hogar mientras que las viudas con los extendidos más que con otros y excluyendo casi con certeza a los unipersonales y los nucleares completos.

En el transcurso de estos 15 años, las divorciadas y separadas tuvieron en todo momento las mayores TAEF aunque su ritmo se enlenteció entre 2002 y 2007. Son las proveedoras o únicas o principales de sus hogares. Las casadas y unidas han crecido constantemente. Sus hogares ya cuentan con doble ingreso o con un ingreso complementario, por lo menos. Las solteras y viudas también incrementaron su participación económica, especialmente las últimas.

Un segundo momento se tiene mediante la comparación de las mujeres en estos 15 años por estado civil según su TAEF y jefatura de hogar. De esta forma, se pretende señalar la fundamentación económica de las jefas según estado civil. Primero: a mayor TAEF, mayor jefatura femenina. Pero, segundo, la TAEF crece a un ritmo mucho mayor que la jefatura femenina, 200% y 50%, respectivamente, en términos gruesos. Tercero y este es un importante resultado: el estado civil de las mujeres constituye una limitación para la jefatura de hogar independientemente de su actividad económica; lo cual estaría asociado a determinados

tipos de hogares. Nuevamente, se presentan los tres estratos, con significativas diferencias en términos estructurales y de tendencias.

Divorciadas y separadas cuentan con las mayores TAEF y jefaturas porque serían cabezas de hogar (económico y simbólico) de hogares nucleares incompletos o extendidos, en menor medida. Casadas y unidas han aumentado su participación económica en mucho mayor grado que su jefatura de hogar; en el 2007, 6 de 10 y 2 de 10, respectivamente. Esto probablemente se debería a su ubicación en hogares nucleares completos o extendidos. Las solteras y viudas presentan diferencias aunque comparten la característica de tener una mayor cantidad de jefas de hogar que de mujeres económicamente activas. Ambas incrementaron su incorporación al mercado de trabajo pero más las viudas. Entonces, éstas cada vez más fundamentan su «liderazgo» con su aporte económico.

El escaso incremento de la jefatura femenina de hogar entre 2002 y 2007 se explicaría por el gran aumento de casadas y unidas incorporadas al mercado de trabajo, probablemente en hogares nucleares completos o extendidos; por lo cual su aumento en la jefatura de hogar fue ínfimo.

En resumen, las estructuras familiares considerando el tipo de los hogares, el promedio del tamaño de los hogares y la jefatura femenina de los hogares presentan continuidades pero también cambios de diversa escala. Probablemente, dos sean los mayores: la tendencia hacia una relativa uniformidad siguiendo el patrón urbano y el creciente rol económico y reconocimiento de la mujer en la jefatura de hogar.

14. Bibliografía

- ADEPO/UNFPA (Edts.). 2004. **Familias y pobreza en Paraguay**. Asunción, 232 p. www.adepo.org.py
- Arraigada, Irma; Verónica, Arana (Comp.). 2004. **Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces**. Santiago: CEPAL-UNFPA, diciembre, 2 vols. www.cepal.cl
- Bourdieu, Pierre. 1997. «Anexo: El espíritu de familia», en: **Razones prácticas**. Barcelona: Anagrama, p. 126-138
- CEPEP. 2009. **Paraguay: Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008**. Asunción, 439 p. www.cepep.org.py
- Céspedes R., Roberto L. 2007. «Estructura familiar en Paraguay, 1982-2002», en: (revista) **Población y Desarrollo**, San Lorenzo (Paraguay): UNA/FCEAC-UNFPA, p. 75-88.
- DGEEC-STP. **Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1982, 1992 y 2002**. www.dgeec.gov.py
- DGEEC-STP. **Encuesta Permanente de Hogares 2007**. Tabulados. www.dgeec.gov.py
- Dobrée, Patricio. 2009. **Familias en tránsito. Migración y arreglos familiares en Paraguay**. Asunción: CDE, noviembre.
- Espínola, Lourdes. 1997. «Transición demográfica en Paraguay y la región latinoamericana», en: **Revista Paraguaya de Sociología**, No. 98. Asunción: CPES, enero-abril, p. 103-116
- Galeano, Luis; Zarza, Olga. 1986. *Familias, unidades domésticas y estrategias de vida en el barrio Santísima Trinidad de Asunción*. Asunción: CPES/ACJ, 267 p. mimeo.
- Hay, James Diego. 1999. "Los costos sociales de la oportunidad", en: **Tobatí. Tradición y cambio en un pueblo paraguayo**. Asunción: CERI, p. 133-164
- Heikel, Ma. Victoria. 1996. **Ser mujer en Paraguay**. Asunción: DGEEC, 279 p.
- Jelin, Elizabeth. 2000. **Pan y afectos**. Buenos Aires: FCE, 140 p.
- Masi, Fernando. 2000. "Desigualdad de los ingresos familiares en Paraguay", en: **Economía y Sociedad**, No. 2. Fernando de la Mora: DGEEC, diciembre, p. 29-73
- Rivarola, Domingo M. 1971. "Apuntes para el estudio de la familia en el Paraguay", en: **Revista Paraguaya de Sociología**, No. 21. Asunción: CPES, mayo-agosto, p. 84-104
- Serafini G, Verónica. 2005. **Mujer paraguaya. Tendencias recientes**. Fernando de la Mora: DGEEC, Resultados Censo 2002, 97 p.
- Torrado, Susana. 2003. **Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)**. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 701 p.